

## CAPITULO I – que trata la condisión i ejersisio del top selebriti venturante mr. Quetzotl de Arisona

En un lugar de Arisona cuyo nombre no quiero rimembar, no ase mucho tiempo ayí laifeaba un farmer de los de rifle en bandolera, posesión antigua, pitbul flaco i galgo corredor. Una oya de algo más choriso que esteic, tortiya enchilada las más naites, fásfúd los viernes, guacamole los saturdais, alguna frutabomba de aniadidura los dominigos, consumían las tres partes de su asienda. El resto deya concluían tecsanos medín miyami, guayabera de lino para las partis, con sus tenis blancas, i los días de entresemana se onraba con su tíyer verdeolivo de lo más pinga i calsa sandalias. Tenía en su finca una nana que pasaba de los cuarenta, i una sobrina que no yegaba a los diesiseis, i un chavito de campo i plasa, que tanto asía arrancar el tractor como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro farmer con los cincuenta años; era de complecsión resia, seco de carnes, enjuto de rostro, ful madrugador i amigo de caserías. Quieren desir que tenía el nombre de Quetzal o Casal, quen esto ai alguna diferencia en los autores que desta vaina escriben; aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se yamaba Quesada. Pero esto importa poco a nuestro bisnes; basta quen la narrasión dél no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber queste farmer, los ratos questaba osioso (queran los más del año) se daba leyer polvorientos libros de Saifái con tanto jápines, que forgueteó casi de todo punto el ejersisio de la casería, i aún la administrasión de su finca; i yegó a tanto su curiosidad i desatino desta vaina, que vendió muchos acres de tierra de sembradura para mercar antiguos libros de Saifái, i así, yevó a su jom todos cuanto pudo aber deynos; i de olofdem, ninguno le paresía tan de pinga como los que compuso el selebriti mr.

Felipe Dic, porque la audasia de su pensamiento i aqueyas intrincadas razones suyas le paresían del carajo, cuantimás cuando yegaba a leyer aqueyos largos espiches de mr. Amacabayo Fat.

Con estas razones perdía el pobre míster el juisio, i desvelábase por entenderlas i desentranarles el sentido. Cuidaba como la ninia de sus ojos las vetustas revistas Péndulo, i muchas veces le vino en deseyo de tomar el bolígrafo i escribir un cuentico como los que ayí abía, i sin duda lo isiera, i aun saliera susesful, si otros mayores i continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el maestro de su reparto (quera ombre docto, graduado en Tampa), sobre cuál abría sido la top ucronía: *La Langosta se a Posado*, o *Ukbar, Tlon, Urbis, Tetrius*; mas mr. Nicolás, veterinario del mismo lugar, platicaba que ninguna vaina desas le yegaba a *Solaris*, i que si alguno se le podía comparar era *El Ombre Demolido*, que mr. Bester tenía mui acomodada condisión para todo tipo de jistorias, que no era prosa melindrosa ni yorona como la de mr. Jorje Luis, i quen cuanto a erudición no le iba en saga.

En resolución, él se enfrascó tanto en su chingada letura, que se pasaba las naites leyendo de claro en claro, i los días de turbio en turbio; i así, del poco drimiar i del mucho leyer se le secó el serebro de manera que vino a perder el juisio. Yenósele la moyera de todo aqueyo que encontraba en los libros, así de telepatía como de organismos inecistentes, laifes pasadas, distopías, saiborgs, desafíos al espasio-tiempo, viajes interestelares, conspiraciones i otros disparates imposibles, i asentóse de tal modo en la imaginación quera verdad toda aqueya máquina de soniadas invensiones que leyía, que para él no abía otra frase más cliver en el mundo que “Aquí siempre es anio uno”. Desía él que Jal abía sido mui brava comandante, pero que no tenía que ver con Trafalgar Medrano, que además de comandar mercaba. Mejor estaba con las *Crónicas Marsianas*, porque

imaginaba las biutifules ciudades ajedresadas desos mar-sianos que pensaba más reales que la madre que lo parió. Desía mucho gudnes del *Método Ludovico* porque, con ser Alecs de aqueya jenerasión maltrurada i descomedida, avínose a ser afable i gúdboi. Pero, sobre todos ojos estaba como culo i calsón con Güinston Esmít, i más cuando lo veía desafiar al Big Broder de Oseanía, i qué no diera él por jelprear ful al cojonudo Goldstein o desbaratar cuanto menos una telefantaya o algootra desas joputeses del Ingsoc; mas aun mejores migas asía con el compai Montag salvando libros del fuego de los bomberos.

En efeto, rematado ya su juicio, vino a dar con el más ecstranio pensamiento que enitaim dio loco en el mundo, i fue que le paresió conveniente i nesenario, así para el aumento de su onra como para el servisio de Nueva Yue-séi, aserse venturante, i foguardiar por el cosmos con sus armas i su nave a buscar los guonderfules i a ejersitarse en todo aqueyo quél abía leyído que los venturantes se ejersitaban, desasiendo todo tipo de danyers para la rasa jumana, o desbaratando complotes, o eliminando corporaciones; i poniéndose en desafíos donde, acabándolos, cobrase eterno nombre de selebriti. Imaginábase el pobre ya coronado por los quilates de sus cojones, por lo menos, con un imponente monumento en el dauntaun de Miyami como top jérue del Saifái; i así, con estos tan nais pensamientos, yevado del jápines que deyos sentía, se dio prisa a poner en efeto la vaina que deseyaba. I lo primero que iso fue buscar una kalachnikov que abía sido de su bisagüelo que, tomada de orín i yena de sarro, luengos años abía questaba forgueteada en un garash. Clineóla lo mejor que pudo, pero vió que no era inaf pues tenía una jevi falta, ésta era que no tenía casco de asero sino quepis simple, mas a esto suplió su industria, porque de unas latas de durasno iso un modo de jalf casco que, encajado al quepis, asía apariensia de casco entero, quedando de

pinga. Para probar si la kalachnikov funcionaba, sacó el seguro para tirar dos tiros, i con el primero i en un momento desiso lo que había echo en una semana, i no dejó de parecerle ful luser la isilitud con la quel percutor se iso chuchas i, por asegurarse deste danyer, la tomó aser de nuevo, alambrando i ficseando aquí i atorniyando otra vaina acuyá, de tal manera pos quedó tan satisfecho de su fortaleza, que sin querer aser nueva ecsperiencia deya, la tuvo por arma del recarajo.

Así se yegó luego a ver a su yip, i aunque tenía más tachas que un pelón sarnoso, le paresió que ni el Nautilus de Verne ni el Enterpais de Estartréc con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en aseitarlo, clinearlo de telarancias e imaginar qué nombre le pondría, porque, según se desía él a sí mismo, no era rasón que nave de venturante top selebriti, estuviese sin nombre conosido; i así, procuraba acomodársele de manera que declarase quién había sido antes que fuese venturante; i después de muchos nombres que formó, borró i quitó, aniadió, i tornó aser en su memoria e imaginación, al fin le vino a yamar Escrapi, nombre a su parecer cul i significativo de lo que había sido cuando fue escrap, antes de lo que aora era, el namberguán de todos los yipes del mundo.

Puesto nombre a su nave, quiso ponérsele a sí mismo, i en tal cuestión duró otros ocho días, i al cabo se vino a yamar mr. *Quetzotl*; de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta ameising jistoria que, sin duda, se debería yamar Quetzal i no Casal, como otros quisieron desir. Pero, rimemberando quel cojonudo mr. Guevara no sólo se había contentado con yamarse Guevara a secas sino que agregó el *che* para identificar a su patria, por aserla selebriti, i se yamó mr. Che Guevara, así quiso aniadir al suyo el nombre de la suya i yamarse mr. Quetzotl de Arisona, con que, a su parecer, declaraba su mui machaso linaje i patria.

Clineada, pues, su Kalachnikov, luqueando su quepi con casco adurasnado, puesto nombre a su yip i confirmándose

el suyo propio, se dió entender que no le faltaba sino una chaparra de quien inlovinarse, porquel venturante sin jeva era árbol sin ojas i bodi sin alma. Desíase a sí:

—Yo, por mi gudlúc, me enmitineo por ayí con alguna corporasión, o una conspirasión, o cualesquiera desas vainas, como de ordinario le acontese a los jérues del Sai-fái, i la derribo de taquito, le güinereo i rindo. No será lo correto tener a quien enviarle presentado? I que se inque de rodiyas ante mi suit jeva, i diga con tono umilde: “Yo, chica, soi el Sieóu de Evil Recors, boss de todo lo que sueña, a quien güinerió en singular contienda el top susesful venturante mr. Quetzotl de Arisona, el cual me mandó que me presentase ante vuestra presensia, i me ordene silencio eterno”.

Andele, que tal así i del carajo fue el jápines de nuestro chévere venturante, cuando ubo echo este espich, i más cuando ayó a quién dar nombre! Pos en un surtidor de keroseno no mui lejos de su finca estábase enyobada una chama escansiadora así de biutiful, de quien él desde tiempo andaba jot inlovin, aunque eya neber lo supo ni le dio sinco de boliya. Yamábase Yeni Lorenzo, i a ésta le paresió darle título de jeva de sus pensamientos; i buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo i que tirase i se encaminase a estreya de jólibud, vino a yamarla Estreya Errante de Jalisco, porque era naturala de Jalisco; nombre, a su pareser, músico i significativo i pinche Sai-fái, tan del coniaso como todos los demás que a él i a sus vainas abía puesto.



## CAPITULO II – que trata de la primera salida que tuvo el chévere venturante mr. Quetzotl de Arisona.

Resueltas pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efeto su pensamiento, apretádole a eyo la falta que asía en el Cosmos su tardansa, según eran los ujeros negros que pensaba desaser, planetas que enderesar, totalitarismos que enmendar i cospiraciones que desenmascarar i guonderfules que mitinear i todas esas vainas. I así, sin dar parte a persona alguna de su intención, una madrugada antes del día, quera uno de los naises del mes de eipril, puesto su durasnil casco, se armó de su kalachnikov, puso en marcha el yip que por milagro asta respondió al contato, i foguardió asia la carretera, con grandísimo jápines de ver cuán isili abía dado beguinin a su ventura. Mas apenas se vio en el camino, sadenli le asaltó un pensamiento jevi en ecstremo; i fue que le vino a la memoria que no era militar ni chife, i conforme a las leyes vijentes en Arisona, ni podía ni debía tomar armas de guerra; i puesto que no lo fuera, abría de yevar armas blancas como pinche pandiyero fumón, sin jinetas ni jerarquías asta que por su esfuerso lo güinerease. Estos chingados pensamientos le isieron titubear en su propósito; pos pudiendo más su locura, propuso de aser-se nombrar Comandante en la primera estación espasial que topase, a imitación de otros muchos jérues del Espeis Opera que así lo isieron, según él abía leyído en tantos i cuantos libros de Saifái del glorioso siglo veinte. A modo de arma blanca encontró un destoniyador en la guantera, i con esto se quietó i foguardió su camino, sin yevar otro quel que Escrapi podía, creyendo quen aqueyo consistía el bisnes de las venturas.

Yendo pues a 40 nuestro flamante venturante, iba disiendo a si mismo:

—Quién duda sino que los venideros tiempos, cuando yegue al miyón de letores la jistoria de mis venturas, quel diretor de jólibud no ponga, cuando yegue a muviar esta mi primera salida tan de maniana, con vos en of désta manera: “Apenas la virginal Vía Látea tendía por la fas del ancho i espasioso cosmos las pálidas jebras de sus biutifules cabeyos i apenas en el planeta tierra los pequenios i guonderfules pajariyos con sus arpadas lenguas abían saludado con suit armonía el beguinin de la americana aurora, cuando el top selebriiti venturante mr. Quetzotl de Arisona dejando las osiosas plumas, subió sobre su famoso yip Escrapi i comensó a foguardiar por la antigua Interestatal 8 que va de San Diego a Tucson”.

I era la verdad que por esa ruta sirculaba. Luego aniadió el mui puético parlamento:

—Japinesoso anio será aquel en que saldrán a lus las machasas asanias mías, dignas de entayarse en bronses, derrochase en baites, tradusirse a lenguas innumerables i ser ilustradas en cuantiosos fansines! Oye tú, inteletual jilador de palabras, quienquiera que seas, puntiyoso i verídico cronista desta ameising jistoria de Saifái! Ruégote que no forguetees a mi buen Escrapi, parner en mis caminos i fatigas!

Luego volvía disiendo, como si verdaderamente fuera inlovin:

—Sou biútiful Estreya Errante de Jalisco, jeva deste cautivo corasón! Plegáos, ricotona, de rimemberaros deste vuestro sujeto corasón jot, que tales vainas por vuestro inlov padese.

Con ésto iba platicando tantas i cuantas uevonadas, todo al modo de los libros que tenía en la moyera. Baidégüei, Escrapi de ningún modo superaba los 40, i el sol entraba tan aprisa i con tanto jotnes, que fuera bastante a derretirle lo que le quedaba de serebro bajo el quepi.

Casi todo aquel día foguardeó sin aconteserle vaina que de contar fuese, de lo cual se desesperaba. Autores ai

que disen que la primera ventura que le avino fue la de Jarris Motel, otros senialan que la de los viejos carteles de Coca Cola; pero lo que yo colijo en este caso, i lo que ayé escrito en los anales de Tampa Iuniversiti, es qué l anduvo todo aquel día i, al naitear, Escrapi tragaba su último galón de keroseno i él estaba medio muerto de ambre; i que mirando a todas partes para ver si descubría alguna estasión espasial donde recojerse por remediar su mucha ambre i nesicidad, vió, a la vera de la ruta, un motel profusamente iluminado, i sintió que su gud star a su glorioso destino lo encaminaba.

Como a nuestro venturante todo cuanto pensaba, veía o imajinaba le paresía pasar al modo de lo que abía leyído, luego que vió el motel se le representó quera una base terráquea en planeta ecstranio, con sus bien provistos abitáculos, sin faltarle el puente de mando ni el depósito de ocsíjeno, con todas aqueyas vainas quen tales bases se pintan. Prosedió a stopear en el aparcadero del motel que a él le paresía base terrícola, esperando que algún vijía diese senial con disparo de salva que yegaba un visitante a la base. Baidegüei estaban a la entrada dos desabrigadas mosas, déstas que yaman escortes, las cuales iban a Oclajoma con unos camioneros quen el motel asertaron aqueya nait a aser estopeada. Como mr. Quetzotl vió que tardaban se apeó de Escrapi mas dudó de ayegarse a la puerta del motel, o asercarse a las despechugadas morenasas que ayí estaban, que a él le paresieron dos gayardas ofisialas en un brec de los intrincados enyobamientos de la base. En esto susedió quen un estadio sercano un saquer tim anotó un gol, con grande aclamasió, pos isofato se le representó a mr. Quetzotl lo que deseyaba, quel pueblo terrícola de la Base asía ovasi3n de su yegada, i con ful jápines se dirijió asta la entrada del motel que por nombre tenía “Jarris Motel” i a las chaparras, las cuales, como vieron venir un cuate de aqueya suerte armado, con casco enlatado i kalachnikov, yenas de miedo se iban a entrar;

pero mr. Quetzotl, colijiendo por su juyida su pánico, alsó la visera del quepi i descubriendo su seco i polvoroso rostro, con vos machasa i ful donaire así les platicó:

—No teman despelote alguno, que a la condisión de venturante de Saifái que profeso no toca aserle danio a nadie, cuantimás a top ofisialas terrícolas como vuestras presencias demuestran.

Mirábanle las fursias, buscándole el feis, que la visera le encubría; mas como se oyeron yamar ofisialas, vaina tan fuera de su bisnes, no pudieron tener la risa, i fue de manera que mr. Quetzotl vino a correrse i a espi-charles:

—Es de nula clivernes la risa que de ninguna causa prosede; pero no lo digo porque te encules, chica, sino para que quede en clíar que mi superior ojetivo no es otro quel ponerme al servisio de la causa jumana.

El lenguaje no entendido por las chammas, i la insólita trasa de nuestro jérue acresentaba en eyas la risa i en él el enojo, i se fuera todo al mismísimo carajo si en aquel momento no yegara el posadero —el Jarri de marras—; el cual, viendo aqueya figura armada de arma tan ecstrania, ecstremando la prudensia comercial ante la máquina de tantos pertrechos, determinó de platicarle comedidamente, i así le dijo:

—Si el míster busca fasfúd, amén del lecho porque en este motel no queda ninguno, todo lo demás se ayará en mucha abundansia.

Viendo mr. Quetzotl la umildad del Comandante Jeneral de la Base —que tal le paresió a él el posadero i el motel—, se encuadró con un sonoro tacaso i respondióle:

—Para mí, Jeneralísimo, cualquiera vaina básteme, porque mi alimento son los susesfules, mi descanso el combatir.

Pensó el navajo quel aberle yamado “Jeneralísimo” abía sido por tener paresida costumbre en alguna tierra

ecstrania de donde el insólito uésped prosedía. Él, si de algo era comandante, (i aún top dentreyos) era de los chulos i los transas desde Yuma a Maricopa, i así le respondió:

—Según eso la cama de vuestra ecselensia serán lonas anudadas a la paraguaya, i el drimear será velar, i quedando clíar este bisnes bien puede tener la seguridad de ayar en este umilde establecimiento ful ocasión para no planchar la ureja en todo un anio, broder.

En disiendo esto, le dió el güilcomin a mr. Quetzotl, quen todo aquel día no abía tomado bresfas ni drinquedo nasing.

Dijo luego mr. Quetzotl al Jeneral que tuviera mucho querful de su carro, i aun le apostara rondín, porque era la nave más top que tragaba keroseno en el universo. Miró el yip mr. Jarri, i no le paresió tan ecselente como mr. Quetzotl desía. Siendo que los camioneros se ayaban en ful drimiada i paresiendo mr. Quetzotl la última chanse de aser un poco más de lana ese día, las escortes tomaron de ambos brazos a mr. Quetzotl, que se imaginó entrando en la base con séquito de Estado Mayor, i les resitó con puético donaire:

*Neber fue venturante  
de ofisialas tan bien servido  
como lo fue mr. Quetzotl  
cuando de Arisona vino*

—...porque Quetzotl, mileidis, éste es mi nombre, i Escrapi el de mi nave, i tiempo vendrá en que las vuestras autoridades me manden i yo obedesca, i el valor de mi brazo descubra el deseyo machaso que tengo de servirlos.

Las escortes, que no estaban acostumbradas a oyír semejantes retóricas, no respondían palabra; mas yevadas por la codisia finalmente contestaron:

—Baidegüei... antes de faquear con nosotras... nos invitás un champansito, papi?

—Cualquier fasfúd yantaría yo —respondió mr. Quetzotl, que su duro oyído confundió la palabra faquear con yantar—, porque, a lo que entiendo, me vendría mucho al caso.

I pensó quel champán sería para güilcomin de tan top suseso como lo era su yegada.

Asertó ser domingo aquel día i no abía en la frigolera sino unos restos enmoesidos de mole poblano i unas lonjas de carne de res quen Arisona yaman rompedientes, en Mexicali tasajo i en Miyami ropavieja. Preguntáronle si likearía de yantar rompedientes, que no abía otro fasfud para ofreserle.

—A como que sea abundante, chico —respondió mr. Quetzotl—, podrá servir, porque no emos de andar con uevonadas en planeta ful apartado i solitario como éste. Güerever, que se venga lo que venga, quel jard yob de tan luenga travesía no se puede yevar sin el gobierno de las tripas.

Pusiéronle la mesa al amparo de un alero, iluminada a velón, i sirvióle mr. Jarri una porsión de mole poblano regado con salsa de chile para disimular el tufo, otra del mal remojado i peor cosido rompedientes, un pan de elote tan negro i mugriento como su prontuario, i boteyón de champán en barrica de yelo para las escortes. Pero era materia de grande risa verle comer a mr. Quetzotl, pues cuidaba del refinamiento de modales porque pensaba questaba siendo agasajado por la Plana Mayor de la Base Terrícola. Que drinquee champán no fue posible, porque argumentó que su deber era estar sobrio por si algún danyer sorpresivo de intelejensias alieníjenas aconteía, entonses le yenaron una jarra con agua de bomba i ésta era amarga i viscosa. Estando en tales menesteres, desdel mismo estadio de saquer se anotó un segundo gol,

i atronaron los gritos, con lo que acabó de confirmar mr. Quetzotl que estaba en una ful perrechada base en la inmensidad del cosmos i quel rompedientes era alimento sintético, el mole proteína artificial, las morenasas oficiales, el posadero un altísimo Jeneral, i las ovaciones a él dirigidas, i con esto daba por gud empleada su determinación i salida. Pero lo que más le fatigaba era no tener pinche grado oficial de Comandante, por pareserle que no se podía poner legalmente en ventura alguna sin recibir las formales charreteras terrícolas.



**CAPITULO III** – donde se cuenta la clíver manera que tuvo mr. Quetzotl de lograr el grado de Comandante.

Abrevió nuestro jérue su frugal i limitado fashúd, i yamó con sombrío semblante al posadero i, enserrándose con él en su no mui clineada ofis, se incó de rodiyas, disiéndole:

—No me levantaré jamás de donde estoi, valeroso Jeneral, asta que me otorgue un don que deseyo suplicarle a su cortesía, el cual redundará en alabansa vuestra i en pro del jénero jumano en su totalidá.

El tal Jarri, que vió al uésped a sus pieses i oyó semejante plática, no sabía qué aserse ni desirle i porfiaba que se levantase i mr. Quetzotl jamás quiso, asta que ubo de prometer que le otorgaba lo que carajo sea que le pedía pero que se pare no sea que se abra la puerta i lo vean con un fulano así arrodidado.

—No esperaba yo menos de la ful magnifisensia vuestra, senior Jeneral —respondió mr. Quetzotl—; tal así, la vaina que te pido i que vuestra liberalidad me a otorgado es que tumorrou me abrás de nombrar Comandante, i esta nait en el puente de mando desta base velaré mi kalachnikov, i tumorrou, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseyo, para poder ir por todas las cuatro partes del cosmos buscando las venturas de Saifái, en pro de los jumanos i la yústis universal.

El navajo era un poco maldito, ya tenía barruntos de la falta de juisio de su cliente, i acabó de convenserse cuando oyóle platicar semejantes uevonadas. Por tener qué reír aqueya nait, determinó de seguir tal ilo por aserle búlin; pos así, le contestó que andaba mui cliver en lo quel broder deseyaba i pedía i que tal prospuesto era propio i natural de los venturantes tan top como él paresía i como su presensia mostraba; qué, asimismo, rimemberaba quen sus anios de tineiyer, sabía darse aquel chévere ejersisio, andando por

ameisings partes del universo, buscando sus venturas, sin que ubiese dejado los páramos violetas de Mercurio, las colinas oranyes de Marte, los aniyos refalosos de Saturno, i asta el mui lítel Plutón donde apenas ecsiste aparque para un solo carro, i en tales repartos, abía ejersitado la lijeresa de sus pieses i sutilesa de sus manos, para darse a conoser por cuantas pinches comisaría i yústis ai en todo el sistema solar; i que, at last, se abía venido a recojer a ésta lejana base, agasajando él a todos los venturantes, solo por el ful brodernes que les tenía i porque partiesen con él de la biyuya, como parners, en pago de su gud deseyo. Dijole también quen aqueya base no era permitido velar armas en el puente de mando, antes bien al naitear las podría velar en susuelo de la misma; que a la maniana, siendo servido, se arían las marsiales seremonias, de manera quéel quedase más nombrado Comandante quel mismísimo mr. Jiugues Cháves, i tan cojonudo Comandante, que no pudiese serlo más en el universo.

Preguntóle cuánto portaba de cash; respondió mr. Quetzotl que andaba sin un mango, porque él neber abía leyído en las novelas de Saifái que ningún jérue ubiese pagado nasing. A esto contestóle el navajo que se enganiaba; que, era el caso quen las novelas no se escribía, por aberles paresido a los autores deyas que no era menester detayar vaina tan clíar de traerse dineros i tíyers clineadas, no por eso se abría de creer que no los trajeron; i así, tuviese por sierto que todos los venturantes yevaban bien provisto una chequera, i algo de efetivo por lo que puta pudiera; i asimismo bosers de recambio i una lítel botica yena de metiolate para curar las eridas; porque no todas las veses en los espasios interestelares o en los planetas donde salían eridos abía cuate que los jelpese, si ya no era que tuvieran algún telépata por compinche, que pudiendo dar saltos en el espasio tiempo los sacara del apuro. Mas quen tanto esto no lo ubiese, tuvieron los pasados venturantes un parner, i entendieron por cliver

i asertado que sus panas fuesen proveídos de biyete i de estotras vainas nesarias como ibuprofenos o pocsipoles, i cuando susedía que los venturantes no iban acompañados (quieran mui pocas i raras veces), eyos mismos yevaban todo en unas rinioneras la mar de chéveres; i por esto le daba por consejo, pues aun se lo podía mandar, qué carajos, como su subordinado, que no fogueardase de ayí en más sin medios ni prevenciones, i que vería cuánto gudnes se ayaba déstas.

Prometióle mr. Quetzotl de aser lo que se le aconsejaba, i así, como se dio luego orden velase la kalachnikov en un susuelo júmedo i abarrotado de cachusientos ojetos provisto de una vela, mr. Quetzotl apoyó el arma en una mesa de biya; con jentil continente comensó a pasearse dentro del sótano i así, sosegado i silencioso, yegóse el mídelnait.

Stopeado el drim de los dos camioneros i puestos a fogueardiar su recorrido antes del amanecer, solisitaron mercar keroseno, i contóles el posadero la locura del uésped. Admiráronse, i siendo que debían dirigirse al susuelo por bidones, se aprestaron aserle búlin. En bajando uno deyos, presediéndolo el cono de lus de su linterna, mr. Quetzotl imaginó que un ecstraterrestre se ayegaba para desbaratar su nombradía, i en cojonuda vos alta le dijo:

—Quienquiera que seas o lo que conio seas, atrevido alieníjena, quentras donde vela su arma el más machaso venturante de Saifái que jamás pintó la literatura, mira bien qué carajo ases, i vuelve a tu conchatumadre planeta, si no quieres kaputrear en pago de tu atrevimiento!

No dió boliya el camionero a estas razones (i fuera mejor que diera boliya aunque fuese solo una); antes, apartando a mr. Quetzotl como si de un trasto viejo se tratase, se dirigió al rincón atiborrado de enegresidos bidones. Lo cual visto por mr. Quetzotl, se requintó su quepi enlatado, iso venia, i puesto el pensamiento, a lo que paresió, en su jeva Estreya Errante de Jalisco, dijo:

—Jelpeadme, jeva mía, en esta primera afrenta al jénero jumano; no me desfayesca en este jevi transe tu favor i amparo.

I en disiendo estos espiches, alsó una de las bolas de biya i apuntó a la lus que se alejaba; i susedió que dió tan jevi punchaso al camionero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan maltrecho que, si secundara con otra bola, no abría matasanos que lo salvara. Desde ayí a poco, sin saberse lo que le abía pasado a su compadre, bajó el segundo camionero también en búsqueda del keroseno, i sin pedirle favor a nadies i sin desir agua va, mr. Quetzotl soltó otra bola de biya, i openeóle la cabeza con lo quel camionero se derrumbó sobre unas cajas asiendo jard estrépito de vidrio partido, i la vela se apagó. A tal rompedera i baruyo despertóse todo el motel; acudieron curiosos i entre eyos el atribulado Jarri, que iluminó con farol de keroseno i anotisióse del desastre, los eridos i las broqueaduras. Viendo esto mr. Quetzotl aferró su kalachnikov, i poniendo rodiya en tierra, dijo:

—Top jeva de la biutifulía, esfuerzo i vigor del jot corasón mío! Aora es tiempo que vuelvas tu grandesa a éste tu cautivo, que tamania ventura está atendiendo!

Con esto cobró, al pareser, tanto ánimo, que si le acometieran todos los camioneros del universo, no volviera el pie atrás. Algunos camaradas camioneriles, comensaron a tirar ojetos sobre mr. Quetzotl, que no tardó en responder con las bolas de biya que aun quedaban en la tronera. Jarri gritaba que le dejasen, porque ya les abía dicho como era loco, i que por loco se libraría, aunque los kaputtease a todos. También mr. Quetzotl las daba mayores yamándolos traidores, i quel Jeneral en Jefe de la Base era un choverga mal nasido cabrón jomilputa pues de tal manera consentía que se tratasen los venturantes; i que si él ubiera resibido sus jinetas i podido usar su arma, otro gayo cantaría.

—Pero de vosotros, soes i baja canaya terrícola, no ago caso alguno. Tirad, venid, ofendedme en cuanto pu-

diéredes, pendejos del orto, que duplicado será el pago que se yevarán de vuestra pelotudes.

Desía ésto con tanto brío, que infundió ful temor en los que lo acometían; i así por esto como por las persuasiones del posadero, le dejaron de tirar; i él dejó retirar los camioneros maleridos, i tornó a la vela de su kalachnikov, como si nasing ubiera pasado.

No le paresieron gudes a mr. Jarri las ínfulas de su uésped, i determinó abreviar i darle la chingasumadre comandansia, antes que peor desgrasia susediese, i vinieran a meter las narises los chifes, que ya lo tenían entre seja i seja. Pos entonses, yegándose a él, se disculpó de la insolensia que aqueya jente baja con él abía usado sin qué ubiera dado orden alguna, pero que ful castigados quedarían de su atrevimiento. Ecsplícóle a mr. Quetzotl que todo el meoyo de quedar nombrado Comandante consistía en la pescosada i el espaldaraso, según tenía estudiado del reglamento militar, que tal vaina aun en un sótano se podía aser; i que ya daba por inaf con lo que le tocaba de velar su arma, que con solo dos joras de vela se cumplía, cuantimás que él abía estado tres joras an jalf. Ebrising lo creyó mr. Quetzotl, i respondió qué estaba ayí presto para obedeserle i que concluyese con la mayor brevedá posible, foguardeando lo que cupiera, porque si fuese otra vez acometido no pensaba dejar jumano enlaifeado en la Base, ecsepto aqueyos quel Jeneralísimo senialase, a quien por su brodernes dejaría en pas.

Trajo mr. Jarri una libreta más grasosa que un beicon donde asentaba el keroseno que fiyaba a los camioneros, i poniendo en flancos a las dos fursias que mr. Quetzotl ya conosía, se vino dondése estaba, al cual mandó a encar de rodiyas, i leyendo en su libreta como que repasaba intrincadas vainas militares, en el jalf de la leyenda alsó la mano i diole sobrel cueyo jevi punchaso, i tras él, con una raqueta de pádel que tomó de un polvoriento rincón, un resio espaldaraso, siempre murmurando entre dientes, como que

resaba. Mandó una tineiyer mulata, uesped eya, que pusiera tres ices negras de marcador de los que se yaman indelebles sobre los ombros de mr. Quetzotl, la cual lo iso con mucha desenvoltura i discreción, porque no fuera menester poca para no reventar de risa a cada punto de las seremonias; pero las asanias que ya abían visto del top venturante les tenía la risa a raya. Al trasar la última ics dijo la chama:

—Pos qué pintao le queda chico, aora las pájaras le van dir como gayina 'l frijol.

Mr. Quetzotl le preguntó cómo se yamaba, porqué supiese de aquí en adelante a quién quedaba obligado por la gudnes resibida. La morenita, alagada i sadenli lenguarras, respondió que se yamaba por bad nombre la Guajira porque otro no tenía, i quera ija de un brasero natural de Jolguín, que su domisilio era un motorjom en las afueras de Jiuston i que donde quiera que la encontrase le pidiera sesoral si así fuera su deseyo queya estaba dispuesta darle de fiyado. Mr. Quetzotl le replicó que, por su mucho inlov, le isiese favor que de ayí en adelante a falta de mejor nombre se pusiese mistress, i se yamase mistress Guajira. Eya se lo prometió, i echas pues, de galope i aprisa las asta ayí neber vistas seremonias, no vio la jora mr. Quetzotl de volver a su nave i salir buscando las guonderfules venturras; antes abrasando a su pana el Jeneral, le platicó vainas tan ecstranias agradesiéndole el espaldaraso i otras cuestiones que no es posible asertar a referirlas. Jarri, por verle ya fuera del motel, con menos retóricas i pésimo talante, respondió a las suyas, i sin pedirle el coste del fasfud ni del champán ni de los clientes perdidos ni las broqueaduras, a reganiadientes dándose por inaf pago con que no cundiera más escándalo, le dejó ir en malaora.